

# Ella diseña felicidad

Todo lo que toca Ágatha Ruiz de la Prada es una auténtica explosión de telas y color que alcanza otra dimensión. Los extravagantes diseños de la modista madrileña, que ella describe como “ropa feliz”, se vieron por primera vez en Ecuador, donde demostró ser tan impredecible como sus atuendos.

Por Elisa Sicouret Lynch.  
Foto: Joshua Degel e Image Net.

Como meter el *pop art* de Andy Warhol en una licuadora: el resultado sería un traje de Ágatha Ruiz de la Prada (Madrid, 1960), la extravagante diseñadora de modas que también oficia de ‘arquitecta’, porque muchas de sus creaciones poseen elaboradas estructuras para sostener, por ejemplo, jaulas en la cabeza, espejos en el torso o mesas en las caderas. Su ropa no se parece a nada; quizás por eso ella simplemente dice que es “ropa feliz”. También diseña muebles y accesorios, desde estuches para iPhones hasta canastillas de bebé. Su estilo definitivamente no guarda mucha relación con el entorno familiar en el que creció al ser hija de aristócratas de pura cepa (Ágatha, de hecho, ostenta títulos de marquesa y baronesa). En la rueda de prensa que ofreció en Guayaquil previo a su participación en el Designer Book, nos permitió asomarnos hacia su mundo de irreverencia y fantasía.

## Ha diseñado de todo. ¿Qué le falta por hacer?

Hubo un momento en que tenía muchas ganas de hacer cosas. Yo siempre tengo una teoría de que el deseo viene un poco del aburrimiento. O sea, tú tienes que tener una carencia de algo, que te falte tanto, que tú lo quieras. Cuando lo quieras muchísimo, eso se te queda como dentro y haces todo lo posible por conseguirlo. Aunque, cuando lo consigas, ya te has olvidado a lo mejor de que lo querías. Pero si lo piensas en el fondo de tu alma, siempre hay algo que ha generado un deseo. Hubo momentos en que tenía deseos de miles de cosas, y la verdad que he cumplido una barbaridad de deseos. Pero en este momento en que en España y en Europa las cosas están complicadas (por la crisis económica), por lo que tengo deseo es, como decía mi abuela, de que nos quedemos como estamos. Ella decía todos los días eso: que nos quedemos como estamos. Entonces, si me quedo como estoy, bendito sea Dios. Espero que esto (la crisis) no siga bajando mucho porque ya estamos un poco asustados...

## Pese a que España está en recesión, aun así, los precios de su ropa se mantienen. ¿A qué lo atribuye?

Cuando empecé, hace 31 años, la ropa que hacía era más cara que la que hago ahora. Eso pasa mucho. Y desde luego, la ropa a mi alrededor (de otros diseñadores) ha ido bajando cada año de precio. España, que no contaba en el mundo de la moda porque el país que lo era todo era Francia, y luego podríamos decir que el segundo era Italia, de repente salieron los españoles, conectó este fenómeno de



“¡Qué flores tenéis aquí! ¡Cómo huelen! Lo que para nosotros en España es el lujo asiático, aquí es pa’ todo el mundo. Los colores, esas plantas, es que es imposible que crezcan en España y las tenéis aquí. Esto es el paraíso. Si yo viviera aquí ¡le sacaría un provecho!”, dice Ágatha Ruiz de la Prada sobre Guayaquil.



tiendas y boutiques, que nos hemos convertido en número uno del mundo en hacer *fast food* o *fast fashion*. Moda barata. Eso tiene cosas malas, pero tiene cosas muy buenas. Una de las buenas es que la moda se democratiza. Tú ahora mismo te sientas en una calle de cualquier sitio de España y te choca ver lo bien vestida que va la gente: zapatos bonitos, bolso bonito... ¿Por qué? Porque hemos conseguido hacer las cosas accesibles a todo el mundo. Estamos en un momento en que la moda es muy democrática, que era el sueño que yo siempre tuve. A mí me gustaría que además de eso pudiera ser muy respetuosa intelectualmente; eso puede ser un segundo paso. Pero por lo menos podemos decir, y mucho por la influencia de España, que la moda se ha democratizado de una manera increíble.

## ¿Cuál fue la inspiración para su colección en el último Mercedes-Benz Fashion Week de Madrid?

El último desfile fue un poco de capricho, pensando en cosas como este viaje. Tengo 52 años y nunca había venido a Guayaquil. Espero en Dios volver porque me entusiasma mucho, me gustaría además poder venir a ver otras cosas, como las Galápagos o Cuenca, que me han dicho que es preciosa. Pero, ¿imagínate que yo no volviera nunca más? Pues a mí me gustaría dejar en Guayaquil una imagen de mis trajes absolutamente Agatha, no una imagen de mi última colección. Por ejemplo, esta camiseta que llevo puesta (gris y con un brillante corazón rosado en lentejuelas), que es de mi última colección, está siendo un exitazo de ventas, es una chorrada de camiseta y hay otros *jerseys* de estos que han sido, en plena crisis, unos de nuestros mejores *best-sellers*. Pero esta camiseta es una tontería, una cosa “facilona”; no es como mi traje Taca-taca (con ruedas), como mi traje Michelín (que semeja neumáticos superpuestos) o como mi traje de aro. El 25 de marzo del año pasado se cumplieron 30 años de mi primer desfile y quería hacer algo muy especial, así que creé mi fundación, que me mantuvo con muchísimo trabajo porque, claro, parece una chorrada, pero tú no sabes lo que hay que ordenar para tener una fundación. Así que como en el 2012 hice todo ese esfuerzo, pero no hice una colección para los 30 años, este año me he dado el lujo -ya que estamos en crisis- de hacer lo que me dé la gana. He hecho una colección por el aniversario número 31 de mis 31 trajes favoritos de verano, que para mí es fantástica porque si vengo aquí a Guayaquil, por ejemplo, pues puedo traer esa colección y encuentro que es más honrado y más bonito -porque son mis mejores trajes- que traer unas camisetas a ver si os las vendo.

## ¿Abriría una tienda en Ecuador?

Ya me gustaría, sobre todo cuando vi el centro comercial Plaza Lagos (donde se realizó el Designer Book). ¡Cómo me gusta este sitio para una tienda! Lo que pasa es que las tiendas son como los hijos: hay países donde la gente tiene no sé cuántos hijos, 12,14, 20, los que fueran, pero yo creo que tener más de dos es casi pecado mortal en este tiempo. Las tiendas dan una lata... Todos los días sé lo que han vendido, siempre hay un aire acondicionado que se ha estropeado, siempre hay una dependienta que está mala, otra que está embarazada, algún problema, ¡ique si cerramos, que si abrimos! Es como tener un hijo porque el día que abres una tienda ya tienes una responsabilidad. Entonces, lo bonito de este viaje a Ecuador es que estoy tres días, me mostráis todo lo bonito que tenéis, me brindan un jugo de naranjilla de lo más delicioso, todo es divertido, todo es nuevo. Pero si yo me vengo aquí con una tienda, ¿tú sabes lo que sería? “Que ha subido el alquiler, que se ha inundado, que no sé qué”. En este momento, por ejemplo, tengo mi tienda de Nueva York en alerta roja (por el huracán Sandy), está metida en pleno huracán y ya estoy con la preocupación de ver qué pasa. La gente habla mucho de las tiendas, pero de verdad que son pesadísimas. **S**



# Epicentro del diseño

La cuarta edición del 'Designer Book', en Plaza Lagos, contó con 180 creaciones de varios diseñadores nacionales en ropa, zapatos y joyería, además de la pasarela estelar de la española Ágatha Ruiz de la Prada. El evento organizado por María Susana Rivadeneira y Carlos Stowas, que se replicará en Quito el próximo año y ya tiene un libro fotográfico recopilatorio de sus ediciones previas, ha convertido a Samborondón en la "capital" de la moda ecuatoriana.

Fotos: Wilson Cedeño.



Ágatha Ruiz de la Prada





Fabrizio Celleri



Gustavo Moscoso



María Amparo Gómez



Teresa Valencia



Pierina De Genna



Olga Doumet